



CAPÍTULO 6. INTERVENCIÓN DESDE EL ÁMBITO ESCOLAR EN EL TDAH

Beatriz Mena

1. INTRODUCCIÓN
2. CÓMO SE MANIFIESTA EL TDAH EN LA ESCUELA.
3. ¿POR QUÉ SE COMPORTAN ASÍ?.
4. LAS DIFICULTADES EN EL APRENDIZAJE
 - 4.1. Dificultades en la lectura y escritura
 - 4.2. Dificultades en el cálculo y las matemáticas
5. EL COMPORTAMIENTO DE LOS ALUMNOS CON TDAH
 - 5.1. ¿Cuándo suelen surgir los problemas de comportamiento?
 - 5.2. Tres ejes para fomentar un comportamiento adecuado
 - 5.3. Herramientas básicas para el control del comportamiento
 - 5.3.1. *El Refuerzo positivo*
 - 5.3.2. *La «extinción»*
 - 5.3.3. *El «Tiempo fuera»*
 - 5.3.4. *Las normas y los límites*
6. PAUTAS GENERALES DE ACTUACIÓN EN LA ESCUELA
 - 6.1. Metodología para dar las clases
 - 6.1.1. *Cómo dar instrucciones.*
 - 6.1.2. *Cómo explicar los contenidos académicos*
 - 6.1.3. *Asignación de deberes y tareas.*



6.2. El entorno de trabajo

6.3. El maestro del alumno con TDAH

7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

8. GLOSARIO

RESUMEN

Educación no es fácil. Algunos maestros y profesores manifiestan las numerosas dificultades con que se encuentran a la hora de atender a niños y adolescentes que presentan problemas para concentrarse o controlar su movimiento e impulsos. Estos maestros y profesores, preocupados por ofrecer la mejor educación, se preguntan cómo tienen que actuar o a quién han de acudir. El objetivo de este capítulo ofrecer estrategias a los profesionales de la educación para que esta preocupación se convierta en motivación para enseñar y así pasar de la «pre-ocupación» a la «ocupación», es decir, al manejo positivo y constructivo de los niños que presentan problemas de comportamiento como el trastorno por déficit de atención con o sin hiperactividad.

1. INTRODUCCIÓN.

El TDAH (trastorno por déficit de atención e hiperactividad) es un trastorno del neurodesarrollo que afecta al 3-7% de los niños y adolescentes en edad escolar y que interfiere en la capacidad de aprendizaje y el manejo de la conducta. Por ello, si el niño o adolescente con TDAH no es adecuadamente tratado, su evolución académica y escolar puede llegar a quedar seriamente afectada.

Los niños con TDAH presentan descuidos y falta de atención, unos conocimientos de las materias no siempre adecuados e impulsividad cognitiva y conductual; además, pueden ser unos verdaderos torbellinos –simpáticos o no–, que entorpecen el ritmo de la clase. A menudo, estas conductas son mal interpretadas, lo que da lugar a un bajo rendimiento académico, a castigos excesivos e, incluso, al rechazo de los compañeros. Por otra parte, puede ocurrir que los padres sientan impotencia y pesar cuando, una vez recibido el diagnóstico, el comportamiento de su hijo siga sin ser bien entendido por la falta de información de algunos profesionales, lo que genera un sufrimiento añadido. No es de extrañar que para los padres la etapa escolar sea la que más incertidumbre ocasiona.



2. CÓMO SE MANIFIESTA EL TDAH EN LA ESCUELA.

El niño predominantemente inatento es un niño que parece no escuchar cuando se le habla directamente, que parece que sueña despierto, que le cuesta ponerse en marcha y que, a menudo, olvida o pierde cosas. Acostumbra a distraerse y a valorar cualquier ruido o estímulo irrelevante, pudiéndose dispersar también en actividades de juego o atractivas para él. En el aula generalmente se muestra pasivo, pasa desapercibido y no aprende al ritmo esperado. No anota los deberes en la agenda, por lo que olvida entregar tareas y trabajos o lo hace con retraso, y cuando los entrega suelen estar incompletos. Evita, le disgusta o se resiste a realizar tareas que requieren un esfuerzo mental sostenido. La presentación de los trabajos es descuidada, olvida poner el nombre y la fecha y tiene dificultades para planificar los ejercicios. En los exámenes, sus respuestas son desorganizadas u ocupan espacios equivocados.

El niño predominantemente inatento normalmente pasa por un niño poco inteligente (aunque no sea cierto), gandul o con un grado de desmotivación alarmante; es frecuente que acabe ubicado en las últimas filas de la clase y que nadie espere «más» de él o de ella.

El niño predominantemente hiperactivo-impulsivo se mueve de un lugar a otro en momentos inapropiados, mueve manos y pies en exceso, se balancea y se levanta a menudo de su silla. Acostumbra a interrumpir conversaciones y actividades, y suele inmiscuirse en los juegos de los otros. Responde de forma precipitada, incluso antes de que se le acabe de formular la pregunta. Tiene dificultades para dedicarse a tareas o juegos tranquilos y habla en exceso.

El comportamiento de este niño resulta molesto y, a menudo, preocupa mucho por las manifestaciones de agresividad tanto en el aula como dentro del marco familiar. Este comportamiento disruptivo hace que la familia pida ayuda profesional.

Es importante señalar la necesidad de atender de igual manera a un grupo y a otro, ya que sin darnos cuenta se puede descuidar a los que no molestan simplemente porque no parece que pueda tratarse de un trastorno.

3. ¿POR QUÉ SE COMPORTAN ASÍ?.

La descripción de los síntomas principales del TDAH (impulsividad, hiperactividad y déficit de



atención) nos ayuda a definir cómo son y cómo se comportan los niños, jóvenes o adultos que padecen este trastorno, pero cabe preguntarse: ¿por qué se comportan así?, ¿por qué tienen esas dificultades?

Russell Barkley, un prestigioso psiquiatra estadounidense que ha investigado y publicado mucho sobre el TDAH, explica como respuesta a estas preguntas que el TDAH es más que un trastorno de la atención; es también un trastorno del sistema ejecutivo del cerebro. Las funciones ejecutivas son las capacidades mentales que permiten a la persona controlar su propio comportamiento, anticipar el posible futuro y, a la vez, preparar y dirigir su conducta hacia la consecución de su plan o tarea.

Por tanto, esta actuación no sólo posibilita regular la conducta en el presente, sino que también prepara a la persona en la elaboración de intervenciones posteriores mediante la autovaloración de las posibles consecuencias derivadas de escoger uno u otro comportamiento.

El TDAH interviene interfiriendo negativamente en este sistema ejecutivo en la capacidad de la persona para anticipar y prepararse para sucesos futuros y para orientar su conducta hacia éstos.

Esta teoría sobre una disfunción de las funciones ejecutivas en las personas con TDAH ayuda a obtener algunas explicaciones a muchas de sus conductas.

El déficit en la autorregulación de las emociones, una de las funciones ejecutivas implicadas, explicaría por qué a menudo las personas con TDAH se desmotivan ante las tareas, son tan variables en su rendimiento o no atienden durante un periodo largo de tiempo (como les cuesta regular la motivación, no sostienen la atención, de modo que se despistan fácilmente).

El déficit en la memoria de trabajo, otra de esas funciones, conlleva la dificultad que presentan estas personas de recurrir a sus experiencias pasadas para decidir la mejor actuación en el presente. Sabemos que en el niño con TDAH el castigo, por ejemplo, no parece tener la misma utilidad que en el resto de niños. Se les castiga varias veces por lo mismo: ¡parece que no aprenden de él!

A veces, cuando se encuentran en medio de un conflicto, como una pelea entre compañeros, o ante un problema, como una dificultad al realizar un ejercicio de matemáticas, no disponen de las habilidades necesarias para detenerlo y reconducirlo. Entonces, a menudo actúan de cualquier manera, aunque pronto puedan mostrar arrepentimiento o incluso ser capaces a posteriori de verbalizar cuál hubiera sido la opción más correcta de actuación. Aquí se observarían dificultades en las funciones de la autorregulación de las emociones para no actuar impulsivamente, la interiorización del lenguaje, que debería guiarles en todo momento, y la reconstrucción, la función



ejecutiva más compleja y que más tarde se adquiere y que les permitiría detenerse, acudir a sus experiencias pasadas y reconducir su comportamiento hacia otro más adecuado.

4. LAS DIFICULTADES EN EL APRENDIZAJE

Detrás de la mayoría de los niños diagnosticados de TDAH se encuentra un rendimiento académico inferior al que se espera por edad e inteligencia.

Esto se puede explicar por la propia sintomatología del trastorno. La hiperactividad, la impulsividad o la dificultad atencional no son buenos aliados para un adecuado proceso de aprendizaje. Además, el TDAH suele asociarse con dificultades o trastornos propios del aprendizaje, sobre todo ante las tareas de lectura, escritura, cálculo y matemáticas.

4.1. Dificultades en la lectura y escritura

Comprensión lectora deficiente: se traduce en una mala comprensión de textos escritos (lecturas), o comprensión deficitaria de las instrucciones que acompañan a las tareas. Ante ello conviene entrenar al niño para que, ante cualquier instrucción escrita, rodee con un círculo la palabra o palabras que le indiquen la acción o acciones que tiene que llevar a cabo para resolver la tarea.

Desmotivación ante la lectura: a menudo por fatiga, fracasos anteriores o por la misma dificultad que conlleva mantener la atención ante tareas largas. Se recomienda entrenar al niño mediante textos muy cortos, interesantes y con opciones atractivas de respuesta (dibujos, respuesta múltiple, juegos de preguntas y respuestas, inventar título...).

Lectura lenta, «silabeada» o precipitada. Utilizar el metrónomo puede ser una buena forma de trabajar estos errores. La lectura cronometrada ayudará a aumentar la velocidad.

Uniones, fragmentaciones, adiciones, omisiones, sustituciones o repeticiones. Tanto en la lectura como en la escritura, para trabajar estos errores, se le puede ofrecer una ficha (que después las podrá cambiar por un premio) por cada 2, 3 o 4 palabras escritas o leídas sin errores. Gracias a este refuerzo positivo se incrementará el nivel de atención y se reducirán los errores.



Caligrafía pobre y desorganizada. A la hora de trabajar la caligrafía, será necesario pararse y preguntarse: ¿la mala letra se produce por rapidez y descuido debido a su impulsividad...? ¿Se produce por despistes, no se fija donde tiene que iniciar el escrito o apoyar las palabras...? ¿Comete errores concretos en algunos trazos, no finaliza la «r», no cierra las vocales...? En función de los errores que cometa se actuará de una manera o de otra.

La caligrafía se practicará ofreciéndole plantillas de doble o cuádruple línea y se le pueden permitir diferentes instrumentos de escritura (existen en el mercado adaptadores para los lápices o bolígrafos que facilitan la sujeción, mejorando el trazo). Además, quizá convendría corregir la postura y/o la manera de coger el lápiz. Ante los errores concretos convendría practicar sobre una caligrafía personalizada, insistiendo únicamente sobre estos errores y no caer en practicar por practicar. Ante errores de tipo atencional (despistes), será mucho más efectivo reforzar positivamente mediante el elogio específico ante palabras o fragmentos bien escritos.

Mayor número de faltas ortográficas. Suelen presentar mayor número de errores ortográficos que sus compañeros; esto se debe principalmente a la combinación de dos factores: les cuesta memorizar las normas ortográficas y, una vez memorizadas, por su dificultad atencional, cometen errores a la hora de automatizarlas (a la hora de aplicar una norma que conoce). Esto demuestra que no por la repetición o práctica reiterada de las normas se consigue forzosamente el éxito. Se aconseja intervenir con ejercicios de memoria visual (ayudarles a asociar la palabra con un dibujo) y trabajar sobretodo sobre las palabras de uso más frecuente.

4.2. Dificultades en el cálculo y las matemáticas

Pobre comprensión de los enunciados. Probablemente se debe a una lectura impulsiva o falta de atención durante la lectura y análisis de lo que se le pide. El trabajo mediante autoinstrucciones evitará esta lectura precipitada y le ayudará a descifrar el enunciado. Un ejemplo de autoinstrucción sería: «*Ante un problema subrayo los datos y redondeo la palabra o palabras clave que identifican la operación*».

Errores por descuido a la hora de aplicar el signo que previamente ha decidido (el niño decide de forma correcta hacer una suma, pero al realizar la operación procede a hacer una resta). Una buena estrategia puede ser pintar los signos siempre del mismo color antes de empezar a operar.

Dificultad de abstracción de conceptos matemáticos. Cuando nos encontramos con un niño que se



pierde en la comprensión más abstracta puede ayudarle el hecho de manipular materiales (pequeñas fichas, garbanzos, bolitas...) o representar gráficamente los datos mediante un dibujo. Ello le ayudará en la comprensión de conceptos, como las unidades de medida, decenas, centenas...

Dificultad en la resolución de problemas matemáticos. Respecto a las habilidades necesarias para resolver adecuadamente los problemas, los niños con TDAH suelen presentar falta de organización, dificultades para identificar las partes importantes o relevantes, dificultades para aplicar conocimientos previos, falta de una secuencia lógica para resolverlo y/o cálculos descuidados e imprecisos.. Una estrategia que se ha mostrado muy efectiva con estos niños para trabajar la resolución de problemas matemáticos es la aplicación de autoinstrucciones.

Respecto al cálculo. Probablemente se observarán errores derivados de una respuesta impulsiva incluso ante operaciones muy sencillas. Nos volvemos a encontrar aquí ante un problema de falta de reflexión antes de dar una respuesta. En general es necesario ofrecerles más tiempo para pensar, ayudarles a crear el hábito del repaso y permitirles rectificar.

5. EL COMPORTAMIENTO DE LOS ALUMNOS CON TDAH

Los niños con TDAH suelen mostrar dificultades de comportamiento o conductas perturbadoras dentro del aula, que vienen generadas por la propia sintomatología del TDAH (falta de atención, impulsividad e hiperactividad). Así, comportamientos como interrumpir, moverse, no acabar sus tareas, estar distraído o molestar dentro del aula provocan situaciones difíciles de manejar por el maestro, pero que muchas veces son inevitables para el niño.

En general, un ambiente estructurado, con rutinas, organizado y motivador ayudará al niño con TDAH a mejorar su autocontrol. El maestro es un modelo para el alumno y sus compañeros. Mostrando una actitud tolerante, flexible y paciente, y comprendiendo las características propias del TDAH (por ejemplo, no castigarle porque se mueve en exceso ya que no puede evitarlo), conseguirá un mejor comportamiento por parte de su alumno.

5.1. ¿Cuándo suelen surgir los problemas de comportamiento?

Los problemas en el comportamiento suelen aparecer cuando:

- La tarea es difícil y aburrida.



- Se le exige un trabajo por un periodo prolongado.
- Hay poco control (patios, clases, espacios abiertos, excursiones, transiciones de aulas...).
- Se realizan cambios de actividades que el niño o adolescente no controla.
- El niño no sabe qué se espera de él.
- Sólo se le recuerdan los errores, no se le acepta como es.
- No se le respeta (se le chilla, amenaza...).
- Es castigado en exceso.

5.2. Tres ejes para fomentar un comportamiento adecuado

- **Supervisión constante** (mirarlo a menudo, encontrar una consigna, como tocar la espalda, pasar por el lado con el objetivo de asegurarnos que ha empezado la tarea, etc.).

La supervisión ha de servir para anticipar y prevenir situaciones que sabemos que pueden representar un problema (por ejemplo, al terminar una actividad o participar en una tarea grupal) y generar en el niño mayor seguridad y autocontrol.

- **Tutorías individualizadas de unos 10 minutos.** Estas tutorías sirven para indicar al niño qué se espera de él, qué señales o consignas se pueden pactar para mejorar su comportamiento y rendimiento, y para marcar los límites o normas básicas de comportamiento dentro del aula (objetivos concretos que pensamos que el niño/adolescente podrá conseguir). Se ha de convertir en un espacio de comunicación positiva con el alumno. Para los chicos mayores son útiles los contratos .
- **Uso de herramientas básicas para el control del comportamiento.** Refuerzo positivo, «extinción», «tiempo fuera» y establecimiento de límites.

5.3. Herramientas básicas para el control del comportamiento

5.3.1. El Refuerzo positivo

Es la mejor estrategia en el control de conducta, genera autoestima y respeto. Consiste en elogiar o reforzar aquellos comportamientos que queremos que se den con mayor frecuencia (más tiempo



sentados en la silla, hablar bajito, repasar las tareas una vez finalizadas...). Para su aplicación, se tendrán en cuenta los siguientes puntos:

- Elogiar conductas muy concretas.
- Elogiar siempre de forma sincera y verdadera («como soy consciente de que esto le cuesta: se lo digo»).
- Utilizar el refuerzo social (felicitación, alabanza, afecto...), privilegios sencillos (pequeños encargos del aula, un rato más de patio...) o pequeños premios (adhesivos, cromos, postales...).

5.3.2. La «extinción»

Es la mejor estrategia para reducir conductas inadaptadas. Consiste en dejar de atender un comportamiento para reducir o evitar que éste se repita, sin prestar atención a la conducta problemática (no mirar, no escuchar, no hablar, no razonar, no gesticular, actuar como si no pasara nada...). Ante la aplicación de estas técnicas, tendrá que tener en cuenta que:

- ***Será necesario estudiar el hecho de que mantenga la conducta inadecuada cuando hay extinción.*** Es necesario asegurarnos de que no existe ningún factor que refuerce la conducta que queremos extinguir. Por ejemplo, el hecho de que los compañeros se rían cuando el niño/joven se dedica a hacer el ruido del grillo en clase.
- ***Al principio de la aplicación, la intensidad y la frecuencia de la conducta aumentará;*** esto no significa que la estrategia no funciona y será necesario persistir de forma paciente y con constancia hasta observar una disminución de la conducta problemática (pueden transcurrir de 3 a 4 semanas).
- Esta estrategia ***NO se aplicará*** cuando la conducta pueda suponer un peligro para él o para quienes le rodean (por ejemplo, cuando hace equilibrios sobre una baranda o lanza objetos hacia los compañeros).

5.3.3. El «Tiempo fuera»

Consiste en aislar al niño en un lugar carente de estímulos durante un periodo, después de que se dé una determinada conducta que queremos reducir (insultar, pegar, tener rabietas...). Para su



aplicación, será necesario tener en cuenta:

- Esta estrategia es aplicable para niños de infantil y primaria.
- Antes de su primera aplicación, se habrá pactado con el niño con qué conductas y condiciones se llevará a cabo.
- Escoger el lugar idóneo según cada caso: en la misma aula (silla, rincón, en la puerta...), en el aula de un curso superior, departamento psicopedagógico...
- Se aplicará aproximadamente un minuto por año de edad; por ejemplo, para un niño de cinco años, se aplicará como máximo cinco minutos.
- Una vez se dé la conducta que reducir, el maestro le ofrece de forma calmada que proceda al «tiempo fuera». Lo puede hacer mediante una señal pactada o bien diciéndole: «Miguel, siéntate en la silla y quédate en silencio. Únete a nosotros cuando estés en condiciones de no chillar».
- Una vez finalizado el «tiempo fuera», se invitará al niño a continuar con la actividad que estaba haciendo sin hacer ninguna referencia a lo sucedido. «Me alegra que quieras seguir las normas. Por favor, ven con nosotros».

5.3.4. Las normas y los límites

Un aspecto importante para el control de la disciplina dentro del aula será el establecimiento de unas buenas normas o límites. Éstas proporcionarán alrededor del niño un ambiente estructurado, le ayudarán a fomentar un mayor autocontrol, pues le indican qué se espera de él y las consecuencias que tiene no cumplir las normas, generándole mayor seguridad. «*Como sé que lo que estoy haciendo es correcto, me siento bien, y continúo así*». Respecto a su aplicación se tendrá en cuenta:

- Se ofrece la norma en lenguaje afirmativo: «David, puedes jugar con la pelota en el patio».
- Se acompaña siempre de la razón por la cual se aplicará el límite o la norma: «Dentro del aula se pueden romper cosas».
- Finalmente, se pacta una consecuencia para aplicar en caso de no cumplir la norma: «Si juegas con la pelota dentro del aula, me la quedaré y te la devolveré mañana».



6. PAUTAS GENERALES DE ACTUACIÓN EN LA ESCUELA

A continuación, se presenta una serie de recomendaciones generales para el aula con el objetivo de favorecer el proceso de aprendizaje del niño con TDAH. Éstas pueden dividirse en tres grupos: las que hacen referencia a la metodología o forma de dar las clases, las que inciden en el entorno de trabajo y, finalmente, se apuntan algunas características personales y profesionales del buen maestro o educador.

6.1. Metodología para dar las clases

6.1.1. *Cómo dar instrucciones.* Con el objetivo de facilitar el cumplimiento de las instrucciones por parte del alumno será necesario, en primer lugar, que se establezca contacto ocular o proximidad física con el niño, asegurando así su atención. Se darán las instrucciones de una en una y éstas serán concretas, cortas y en un lenguaje positivo. Una vez se cumplan, serán elogiadas inmediatamente.

6.1.2. *Cómo explicar los contenidos académicos.* Conviene que las explicaciones del maestro sean motivadoras –por ejemplo, acercando el tema a la vida cotidiana del niño– y dinámicas, de modo que permitan una participación frecuente por parte del alumno. Es importante que estén estructuradas y organizadas, y que el maestro se asegure de la comprensión por parte del alumno.

6.1.3. *Asignación de deberes y tareas.* Con el objetivo de saber si el niño con TDAH sabe o no sabe el temario, es importante que las tareas tengan un formato simple y claro, y que se asignen en una cantidad justa. En caso de tratarse de actividades largas, convendría fragmentarlas. Igualmente, será imprescindible una supervisión y refuerzo constante. También puede ser útil el uso de registros o contratos, con el fin de facilitarle la planificación y realización de los deberes.

6.2. El entorno de trabajo

Con el objetivo de reducir al máximo posible los estímulos distractores, el niño con TDAH se beneficiará cuando su asiento se sitúe cerca del maestro –facilitando el contacto ocular y la supervisión por parte de éste–, lejos de murales, ventanas u otros elementos decorativos.

6.3. El maestro del alumno con TDAH

Dado que el maestro del alumno con TDAH es un pilar fundamental en la intervención del



trastorno, es importante que esté informado y que sepa trabajar con estrategias específicas aplicables en el aula. También debe conocer y creer en las posibilidades de sus alumnos, buscar alternativas para adaptarse a sus necesidades específicas y colaborar así en el desarrollo de su máximo potencial.

7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Barkley RA. (1999) *Niños hiperactivos. Cómo comprender y atender sus necesidades especiales*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Barkley RA, Russell A. (1990) *Attention-deficit hyperactivity disorder. a handbook for diagnosis and treatment*. Nueva York: The Guilford Press.
- Bauermeister J. (2002). *Hiperactivo, impulsivo, distraído. ¿Me conoces? Guía acerca del déficit atencional para padres, maestros y profesionales*. Grupo ALBOR-COHS División Editorial
- Brown T. (2003) *Trastornos por déficit de atención y comorbilidades en niños, adolescentes y adultos*. Barcelona: Masson.
- Collen AR. (1995) *ADHD & teens: a parent's guide to making in through the tough years*. Dallas, Texas: Taylor Publishing Company.
- DSM-IV-TR. (2000) *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*. Barcelona: Masson,.
- Green C, Chee K. (2000) *El niño muy movido o despistado*. Barcelona: Ed. Médici,.
- Hallowell EM, Ratey JJ. (2001) *TDA: controlando la hiperactividad*. Barcelona: Ed. Paidós,.
- Joselevich E 2003. *Síndrome de déficit de atención con o sin hiperactividad AD/HD en niños, adolescentes y adultos*. Barcelona: Ed. Paidós.
- Joselevich E. (2004) *¿Soy un adulto con AD/HD? Comprensión y estrategias para la vida cotidiana*. Barcelona: Ed. Paidós.
- Miranda A, Roselló B, Soriano M. (1998) *Estudiantes con deficiencias atencionales*. Valencia: Promolibro.
- Orjales Villar I. (1998) *Déficit de atención con hiperactividad*. Madrid: Cepe.
- Rief SR. (2004) *Cómo tratar y enseñar al niño con problemas de atención e hiperactividad*. Barcelona: Ed. Paidós,.
- Taylor EA. (1991) *El niño hiperactivo*. Barcelona: Martínez Roca,.



8. GLOSARIO

FUNCIONES EJECUTIVAS: conjunto de habilidades cognitivas que permiten la anticipación, planificación y consecución de metas, favoreciendo el inicio, la autorregulación de las tareas y la habilidad para llevarlas a cabo exitosamente.

SILABEAR: acto de pronunciar separadamente cada sílaba.

REFUERZO POSITIVO: es cualquier estímulo que aumenta la probabilidad de que una conducta se dé, incremente o se repita en un futuro.

AUTOINSTRUCCIONES: autoverbalizaciones que ayudarán al niño o joven a resolver una situación o actividad, ayudándole a guiar, controlar, dirigir y coordinar su conducta.